

El viento plácido aspira,  
Y viendo cuán manso cae  
En sus campos el rocío,  
El labrador se complace,  
Gozando ya de las mieses  
Su corazón anhelante,  
Que colmarán sus graneros,  
Cuando el Can al mundo abraza.

El bosque empapado humea,  
De aromas se inunda el aire,  
Y aparecen las espigas,  
Floreciendo los frutales.

En medio el sol de las nubes  
Su frente alzando radiante,  
De oro y de púrpura al iris  
Pinta entre gayos celages:  
Él tendiéndose vistoso,  
Sus inmensos brazos abre,  
Y en arco fúlgido al cielo  
Da un magnífico realce.

La naturaleza toda  
Se agita, anima, renace  
Mas gallarda, ¡ó vital lluvia!  
Con tus ondas saludables.

Ven pues, oh! ven, y contigo  
La fausta abundancia trae,

Que de frutos coronada  
Regocije á los mortales.

ROMANCE IX.

LA MAÑANA DE SAN JUAN.

MAÑANITA de san Juan  
Por el prado de la aldea  
A celebrarla se salen  
Pastores y zagalejas.

Bailándolas ellos vienen  
Con mil mudanzas y vueltas;  
Y cantando mil tonadas  
Del dulce Amor vienen ellas.

Unos el suyo encarecen  
En bien sentidas ternezas;  
Y otros con agudas chanzas  
Bulliciosos las alegran.

Los que son mas entendidos,  
Cortesanõs les presentan  
La mano para apoyarse,  
Con delicada fineza.

No hay corazón que esté triste,  
Ni voluntad que esté esenta:  
Todo es amores el valle,

Los zagales todo fiesta.  
 Cual saltando se adelanta,  
 Cual burlando atras se queda,  
 Y cual en medio de todas  
 Repica la pandereta.

El crótalo y tamborino  
 Con la alegre flauta alternan;  
 Y el regocijo y los vivas  
 Suben hasta las estrellas.

Unos de trébol y flores  
 Y misteriosa verbena (\*)  
 Sus candidas sienes ciñen,  
 Matizan sus rubias trenzas.

Otros por detras sus ojos  
 Con un lienzo arteros vendan,  
 Y del juego alegres rien  
 Si con el engaño aciertan;

Y otros de menuda juncia  
 Tejiendo blandas cadenas,

(\*) Era uso antiguo de los mas de los pueblos el salir al campo las gentes la mañana de san Juan, cantando y bailando á coger el trébol y la verbena, á que atribuían crédulos varias virtudes y misterios. Aun hoy se va en Madrid en este dia á comprar las yerbas á los portales y plazuela de santa cruz; resto sin duda de aquel estilo.

Hacen como que las prenden,  
 Y en sus lazos mas se enredan.

Aquel deshojando rosas,  
 En el seno se las echa,  
 Y aquel en el suyo guarda  
 Las que á su nariz acercan.

Cuales alzando los ramos  
 En triunfo de amor las llevan,  
 Y cuales, porqué los pisen,  
 De ellos el camino siembran.

Así llegan á la fuente  
 Que el gran álamo hermosea  
 Con su pomposo ramage;  
 Do en alegre paz se asientan.

El gusto y júbilo crecen;  
 La risa y el placer vuelan  
 De boca en boca, y mas vivos  
 Cantó y danzas se renuevan.

La aurora de su albo seno  
 Rosas derramando y perlas,  
 Cede el cielo al sol, que asoma  
 Y se pára y las contempla;

Y en medio su trono de oro  
 Por las lucientes esferas  
 Ostentando de sus llamas  
 La inagotable riqueza,

Esté dia mas hermoso  
 Parece que da á la tierra  
 Mas rica luz, y á las flores  
 Alegría y vida nueva.

Con la fiesta y el bullicio  
 Las aveillas despiertan,  
 Pueblan y animan los aires,  
 Y la nueva luz celebran.

Todo en fin se goza y rie;  
 Fuentes, árboles, praderas,  
 Selváticos brutos, hombres,  
 El júbilo en todos reina.

Libre en tanto el Amor vága:  
 Nadie sus tiros rezela:  
 El campo, el dia, la hora,  
 Todo la ilusion aumenta.

Todo encanta los sentidos:  
 Por una llanada inmensa  
 Vága la vista, las aves  
 Con sus trinos embelesan.

Entre el grato cefirillo  
 El labio aromas alienta,  
 El tacto en delicias náda,  
 Y el pecho inflamado anhela:

Gratamente así corriendo  
 Por las agitadas venas

Del placer la suave llama,  
 Que á todos arrastra y ciega.

La ocasion brinda al deseo,  
 Las miradas son mas tiernas,  
 Los requiebros mas ardientes,  
 Mas picante la agudeza.

Nadie desairado llora,  
 Ni enojar amando tiembla:  
 El baile mismo autoriza  
 Mil cariñosas licencias.

Quien rendido se declara,  
 Quien tierno la mano premia  
 De su amada, y quien la roba  
 Un beso al dar una vuelta:

Beso de que no se ofende  
 La zagala mas severa,  
 Pues fueran culpa este dia  
 El rigor ó la tibieza.

Todos arden y suspiran,  
 Todo se aplaude y festeja;  
 La timidez es osada,  
 Méenos cauta la modestia.

Y entre tantos regocijos,  
 Un pastor, á quien las nuevas  
 De su dulce bien faltaban,  
 Cantó angustiado esta letra:

Ya no hay, zagales, amor,  
 Que lo acabara el olvido :  
 Nada de Fili he sabido,  
 Y tiemblo su disfavor :  
 Ausente estoy, fui querido :  
 ¡ Ved si es justo mi dolor !  
 Tambien yo un tiempo dichoso  
 Cual ora os gozáis, me vi ;  
 Y en mi embeleso amoroso  
 Alegre canté y rei  
 A par de mi dueño hermoso.  
 Despues que dejé su lado  
 Perdí la dicha y el gusto ;  
 Y hoy con mas grave cuidado,  
 Al ver su silencio injusto,  
 Solo esclamo desolado :  
 Ya no hay, zagales, amor,  
 Que lo acabara el olvido :  
 Nada de Fili he sabido,  
 Y tiemblo su disfavor :  
 Ausente estoy, fui querido  
 ¡ Ved si es justo mi dolor !

## ROMANCE X.

DE LAS DICHAS DEL AMOR.

No juzgues, bella aldeana,  
 Que es por niño á Amor difícil  
 Cautivar un albedrío,  
 Y á sí en dulce lazo unirle :  
 No, que á su imperio dichoso  
 Quien gusta indócil resiste,  
 O que hay, cuando el arco flecha,  
 Destreza que el tiro evite.  
 Que en la corte y en los campos  
 Omnipotente preside,  
 Y así al guerrero avasalla  
 Como al zagalejo humilde.  
 Hace al mas rústico urbano,  
 Audaz la tímida virgen,  
 Y hasta el anciano sesudo  
 Por él las canas se tiñe.  
 Bien que en unos lindos ojos,  
 Y en un seno de jazmines,  
 Y unas mejillas de rosa  
 Toda su fuerza consiste.  
 Así alegre y bullicioso

No engañada te imagines,  
Que en las lágrimas se goza,  
Ni con los suspiros rie:

Que educado por las Gracias  
Gusta que bailen y trisquen,  
Y que canten y festejen  
Cuantos sus banderas siguen;

Ya en la pacífica Idalia,  
Ya de Gnido en los pensiles  
Grata los éntre su madre,  
Ya en sus aras sacrifiquen.

El camino de su templo,  
La senda que dél dirige  
Al bosque de las delicias  
Sus adeptos mas felices;

No por ásperos los tengas,  
Ni los juzgues imposibles,  
Que son llanos, y de rosas  
Poblados y de alelíos.

Ni ménos pienses cobarde  
Que su fuego el alma aflige,  
Ni de sus blandas heridas  
Que ningun remedio admiten.

Un plácido ardor su fuego,  
Sus llagas son apacibles,  
Y sus flechas puntas leves,

Que su tierno nombre imprimen.

La cárcel que hórrida tiemblas,  
Y esos hierros con que oprime  
Sus venturosos esclavos,  
Que tú llamas infelices;

Es un celestial alcázar,  
Donde gozan los que viven,  
En vez de encierros y grillos,  
De contentos indecibles.

Siempre entre mirtos y acacias,  
Y en un temple bonancible,  
Lleno el ambiente de aromas,  
Los ramos de colorines,

Que revolando anhelosos  
A sus queridas persiguen,  
A par que en sus dulces trinos  
Amor, solo amor repiten.

Allí embebidas las almas  
Ya en esperanzas que fingen,  
Ya en desdenes que contrastan,  
Ya en favores que consiguen:

Temen ora, ora suspiran,  
Ora blandamente gimen,  
Gozan ora, ora se quejan,  
Ora al amado se rinden.

Sus palabras son caricias,

Sus riñas serenos iris,  
Y el despego y los rigores  
Ocasión á nuevas lides.

Fragua feliz los rezelos,  
Do amor ya tibio se avive,  
Y los piques y mudanzas  
De otro nuevo amor origen.

Su favor plácida llama  
Con que el alma se derrite,  
Pasatiempo los cuidados,  
Y la timidez melindre.

¡ Felices mil y mil veces  
Los que en su poder suspiren,  
Los que sus cadenas llevan,  
Y los que su ley reciben !

¡ Y yo aun mas feliz, bien mio,  
Si á mi ruego al fin sensible  
Una hechicera mirada,  
Osa y no temas, me dice !

ROMANCE XI.

A FILIS RECIEN CASADA.

LLEGÓ en fin el fausto día  
Que tanto Celio anhelaba,

Que cien envidiosos lloran,  
Y que mi amistad aclama.

Ya eres su esposa ; y tu cuello  
Sufre dócil la lazada,  
Con que para siempre unidas  
La suya y tu vida se atan.

De flores será olorosas,  
Si los dos sabéis llevarla ;  
Cual de punzantes espinas,  
Si la discordia os separa.

Cuida pues, amable Fili,  
De que cada vez mas grata  
Al feliz velado sea  
Por tu dulzura y tus gracias :

Cuida que el peso no sienta,  
Y que una tierna mirada  
Del esposo en cada hora  
El rendido amante te haga.

Bien, Fili, lograrlo puedes,  
Si la ilusión regalada  
Que hoy le embelesa, procuras  
Que el tiempo no la deshaga.

Ni mimosa le empalagues,  
Ni con melindres de casta  
Marchites por tus desvíos  
La flor de sus dulces ansias.

Sé plácida á sus amores ;  
 Mas gratamente velada  
 De un pudor tímido á veces  
 Feria tus finezas cara :

Que por vulgar se precia ,  
 Aunque riquísima , el agua ,  
 Y al sol fúlgido el diamante  
 Por lo raro se compara .

Ni le des , ni pidas zelos ;  
 Zelos que pedidos cansan ,  
 Y dados..... te ofendería ,  
 Si mas de este achaque hablara .

Los donosos devaneos  
 Acabaron ya , cual vagas  
 Pasan las nubes de estío ,  
 Que sin lluvia el campo engañan .

Acabaron , bella Filis ,  
 Las citas á la ventana ,  
 Los empeños en el baile ,  
 Las músicas y enramadas ,  
 Y aquel tu bullir travieso ,  
 Que te dió entre las zagalas  
 El renombre de festiva ,  
 De decidora la palma .

Lo que en la alegre soltera  
 Se rie como una gracia ,

Por liviandad se censura  
 En la severa casada .

Hoy en nuevo amor empiezas ,  
 Cuya deliciosa llama  
 Otros frutos ha de darte ,  
 Y otra mas ilustre fama .

Tu esposo , y tu esposo solo ,  
 Goze de tu vida y alma ,  
 Cual en torno de las suyas  
 Tú eres feliz soberana .

Un querer , un gusto , un lecho  
 Comun os sea ; en su cara  
 Te mirarás como espejo ;  
 Y tu genio al suyo iguala .

A veces á sus antojos  
 Tu razon dobla , que es gala  
 Del amor mandar sirviendo ;  
 Y al que se humilla , le ensalzan .

Sé con cuantos te rodean ,  
 De trato y condicion blanda ;  
 Que el rigor enojos cria ,  
 Y mal oye , quien mal habla .

Solicita con tu esposo ,  
 Y desvelada en tu casa ,  
 Cual madre todos te miren ,  
 Tus doncellas como hermana .

Pero á par cuida prudente,  
 Pues su señora te llamas,  
 No tan alto nombre pierdas,  
 Si las cubres ó te guardan.  
 Alégrate sin rebozo,  
 Y trisca en el baile y canta,  
 Que la virtud nunca estuvo  
 Con la risa mal hallada;  
 Y huye indulgente y benigna  
 La severidad ingrata,  
 Que á la par que humilla, ofende,  
 Y el fuego de amor apaga:  
 Viendo en el mar de la vida,  
 Cual á un rayo de bonanza  
 Que fugaz vuela, ominosas  
 Ya mil nubes amenazan.  
 Sin afectar presunciones  
 Ni en cada dia una gala,  
 Conserva ese limpio esmero  
 Con que á todos nos encantas.  
 Cuida de ti por tu amado,  
 Y hazte á sus ojos tan varia,  
 Que cual ora ilusos te hallen  
 Cada vez mas estremada.  
 Mira que el querer se entibia,  
 Que el ciego embeleso pasa,

Que desplace el desaliño,  
 Y lo gozado empalaga.  
 Serás madre, bella Filis,  
 Serás madre, y trasportada  
 Recibirás en tus brazos  
 La mitad de tus entrañas.  
 ¡ Oh, en qué afectos al oírlo  
 Tu amante seno se inflama,  
 Viéndote fecunda oliva  
 De pimpollos circundada!  
 Serás madre, y de tu esposo  
 Crecer sentirás la llama,  
 Reflorece las finezas,  
 Sellarse la confianza.  
 Sobre él sentarás segura  
 Tu amable imperio; y ufana  
 Brillarás cual entre albores  
 Se ostenta riente el alba.  
 Crecerán tus dulces hijos,  
 Y en ellos tus esperanzas,  
 Cual mata de clavellinas  
 Plantada al márgen del agua.  
 Tú velando noche y dia  
 Felizmente en su crianza,  
 En delicias celestiales  
 Te sentirás inundada:

Y serás, Fili, en el mundo  
Cual tórtola solitaria,  
Que en su nido y en su amado  
Todas sus venturas halla.

En tu regazo dormidos,  
Colgados de tu garganta,  
Verás con qué de caricias  
Tu ardiente cariño pagan.

A tu voz, cual los polluelos  
Que su madre en torno llama,  
Correrán de gozo llenos  
Siguiéndolos tus miradas :

Mientras el feliz esposo  
Ya sus brazos les prepara ,  
Y entre su querida y ellos  
Su corazon se derrama :

Gozando tú embebecida  
Cual nuevas las vivas ansias  
De su tierna fe, la gloria  
De ver cuán penado os ama.

¡ Oh qué de premios y dichas  
Fausto el cielo te depara !

¡ Qué de contentos y amores  
De pureza inmaculada !

¡ Qué porvenir tan glorioso !  
¡ Qué deliciosa fragancia

De virtudes! ¡ qué de bienes,  
Esposa y madre, te aguardan !

Disfrútalos, Fili bella,  
Y las prendas que te ensalzan  
Admire yo, si es posible,  
En tus hijuelos copiadas.

Disfrútalos; y la dicha  
Sé por siempre de tu casa,  
El lustre de nuestra aldea,  
Y de todos la alabanza. —

Como parabien de boda  
Estos versos le cantaba  
Un zagal, que fué su amante,  
A Filis recién casada.

Cuando de repente al triste  
Tan al vivo se retratan  
Los dolorosos recuerdos  
De sus dichas malogradas,

Que en su deliciosa imágen  
Como embebecida el alma,  
Ni ya al rabel armonía,  
Ni al labio le da palabras;

Y abismado, confundido,  
A pesar de su constancia,  
La que empezó enhorabuena,  
Si no cesa, en llanto acaba.

ROMANCE XII.

LOS DIAS DE SILVIA.

*A la Escma. Sra. duquesa de Alba.*

Si á los tiernos sentimientos  
Que mi corazon abriga,  
Mostrar toda su fineza  
Hoy dejase, amable Silvia,  
Cual exaltados hervores  
De mi ardiente fantasía,  
La tibieza los burlara,  
Murmurándolos la envidia.  
Mas quien íntimo supiese  
La sencillez de mi fina  
Voluntad, los dulces lazos  
Que al duque y á ti me ligan;  
Lazos que á los dos me estrechan  
Con violencia tal, que unidas  
En uná sola tres almas,  
Vuestra ventura es la mía;  
Ni culpara mi entusiasmo,  
Ni llamara encarecida  
Una afición, que hará siempre

Mi embeleso y mis delicias.  
Dijera sí, que la pluma  
Por el papel corre tibia,  
Ni alcanza á pintar la lengua  
Cuanto el corazon le dicta :  
Este corazon que anhela  
Porqué gozes aun mas dias  
Que ornán luceros la noche,  
Y el mayo rosas matiza ;  
Mas que el abrasado julio  
Lleva de blondas espigas,  
Que la belleza de ardores,  
De gozos el Amor cria.  
Y cual plácido arroyuelo  
Que por la vega florida,  
Salpicándola de aljófar,  
Insensible se desliza ;  
Tal tus años lentos giren  
En serie no interrumpida  
De bien logrados deseos,  
De inefables alegrías.  
Por siempre en verdor lozano  
Del tiempo la mano impía  
Jamás tu cabello ultraje,  
Ni mancille tus mejillas ;  
O esos tan lumbrosos ojos,

Y á esa boca toda risas ,  
Con las lágrimas se nublen ,  
Dolientes ayes aflijan ;

Sinó que hechiceros ardan  
Cual ora Amor los atiza ,  
Y ella de cuantos la escuchen ,  
Las voluntades te rinda .

Jamas de amargos cuidados  
Tu sensible pecho gima ;  
Ni la inquietud ó el desvelo  
Tu blando sueño persigan ;

Mas bien con plácida mano  
Fortuna tus pasos rija ,  
Y por donde quier que fueres ,  
Contigo llesves la dicha .

Brillando cual la alba luna ,  
Cuya claridad benigna  
A los alegres encanta ,  
Y á los miseros alivia ;

O como el astro de Vénus ,  
Cuando á la aurora convida  
A que abra al día las puertas ,  
Y ahuyente la noche umbría .

Envidiada , mas sin queja ,  
Todos te busquen y sirvan ,  
Los hombres cual su señora ,

Las mugeres por amiga ;  
Y encantados dulcemente  
De la gracias con que brillas ,  
De tu lengua estén colgados ,  
Que miel y ámbar destila .

Tus saladas agudezas  
Y tu urbanidad festiva  
El ingenio las aplauda ,  
La emulacion las repita :

Corriendo de boca en boca  
Por siempre esa vena rica  
De donaires , que en la tuya  
Inagotable se admira .

Respete tu genio amable  
Hasta la calumnia misma ;  
La envidia al ver tu talento ,  
Enmudezca , confundida .

Enmudezca cual las aves ,  
Cuando suavísimo trina  
El ruiseñor solitario ,  
Oyéndole embebecidas .

Y tú , Silvia , sobre todos ,  
Cual rauda el águila altiva  
Se encumbra , tu vuelo elevés ,  
Y todos tu ley reciban .

Sean tus inmensas riquezas

Patrimonio á la desdischa,  
Tu escelso nombre un sagrado  
Contra la suerte enemiga.

Adúlete la esperanza,  
Abrázete la sencilla  
Blanda paz, riente el gozo  
Por siempre y vivaz te siga.

Así ejemplo á las edades  
De virtudes peregrinas,  
Tus discreciones se aprendan,  
Cual tu bondad se bendiga.

Favorable en fin el cielo  
A cuanto amistad me inspira,  
En su seno y en los brazos  
Del amor mil años vivas.

ROMANCE XIII.

LA ZAGALA DESDEÑOSA.

Si me quieres como dices,  
Deja el desden, zagaleja,  
Que nunca bien hermanaron  
El amor y la aspereza.

Opón cruda los desdenes,  
Si otro zagal te festeja,

Que á dos escuchar á un tiempo,  
Es hacer á ambos ofensa.

Uno sea el escogido;  
Mas cuando feliz lo sea,  
Goza en paz de su ternura,  
Y él en libertad te quiera;  
Y celébrete entre todas,  
Y en derretidas finezas  
Pagándole tú benigna,  
Su llama exhalar se pueda.

Que en el amor los rigores  
Son cual hielo en primavera,  
Que al mayo roba sus galas,  
Y á los ganados la yerba;

Y el favor plácida lluvia  
Con que abril al campo alegre,  
Que hace florecer los valles,  
Y espigar la sementera.

Favorece, y no desdeñes,  
Que no toda la belleza  
Está en unos lindos ojos,  
O en una dorada trenza:

La beldad erguida y vana  
Es bien cual pomposa yedra,  
Que embeleso de los ojos,  
Ninguno estéril la aprecia:

Mas al agasajo unida,  
 Cual vid de racimos llena,  
 A cuya sombra apacible  
 Gozosos todos se sientan;

Y cuyos vástagos verdes,  
 Cuando en el olmo se enredan,  
 Ornándolo con sus hojas  
 Con sus abrazos lo estrechan.

Flor de un día es la hermosura,  
 Y el tiempo tras sí la lleva;  
 Y si en mis palabras dudas,  
 Toma una leccion en Celia.

Celia, la célebre un día  
 Por su beldad hechicera,  
 Que despreció á mil rendidos  
 Cuanto envanecida necia;

Y hoy ultraje de los años,  
 Busca en sus ardores ciega  
 Quien la sirva, y todos huyen;  
 Quien la mire, y no lo encuentra.

Voló con su nieve y rosa  
 De sus ojos la viveza,  
 Y rugosa, y sola, y triste,  
 A un seco rosal semeja.

Solo la bondad sencilla,  
 Que cariñosa aunque honesta,

Oye á su zagal querido,  
 Y le corresponde tierna;

La que con sus gracias rie,  
 Y con él baila en la fiesta,  
 Y en el seno pon sus flores,  
 Y con otras su amor premia;

La que viendo en él su esposo,  
 Ni se esquivá ni avergüenza  
 De que á ella todos por suya,  
 Y á él por su amante los tengan:

Esta siempre como el alba  
 Brillando en su luz primera,  
 A cuantos la ven rendidos  
 Guarda en su dulce cadena.

Los años no la oscurecen,  
 Ni los cuidados la aquejan,  
 La emulacion la perdona,  
 Y la envidia la respeta;

Siendo, aunque en edad tardía,  
 Su agrado y felices prendas  
 Delicia de los zagales,  
 Como encanto de las bellas.

Sé pues afable, Amarílis,  
 Cesa en los desdenes, cesa;  
 Que en tu júbilo y donaires  
 Bien ese rigor no suena:

Ni te formaron los cielos  
Así estremada y perfecta,  
Para que tan altos dones  
Miseramente se pierdan.

Sé afable con quien te adora,  
Y verás toda la aldea,  
Si ora tu altivez murmura,  
Celebrar tu gentileza.—

Así cantaba Belardo  
De una zagala á las puertas;  
Y ella asomándose airada,  
Que calle y parta, le ordena.

#### ROMANCE XIV.

##### LOS SUSPIROS DE UN AUSENTE.

TRAS aquel ceñudo monte  
Que á las estrellas levanta  
Su erguida frente, de nubes  
Y de nieves coronada,

Está la mansion dichosa  
De mi Clori, la zagala  
Que es gloria de estas riberas  
Y embeleso de las Gracias.

Fina el alma me lo anuncia,

Pues no cabiendo agitada  
Ya en mi lastimado pecho,  
En tiernos ayes se exhala.

Con violencia irresistible  
De la otra parte se lanzan  
De la alta cima mis ojos,  
O el duro monte traspasan.

Mil cuidados van con ellos,  
Penas mil y quejas vanas,  
Y mil finezas y ardores....  
¡Ay, que la ilusion me engaña!

Yo aquí en soledad me aflijo,  
De la otra parte mi amada;  
Opuesta á nuestros deseos  
Esta invencible muralla.

Rudo monte! tú me privas  
Volar adonde me arrastra  
Mi dulce amor.... ni aun me dejas  
Ver su pacífica estancia:

La estancia que fué algun dia  
En mi suerte afortunada,  
Confidente de mis glorias,  
Testigo fiel de mis ansias.

Allá estático la busco,  
Y en su impaciencia de hallarla,  
La vista allí se la finge,

Y allí corren vida y alma  
 En pos de Clori.... ¡bien mio!  
 Solo á tu nombre en mil llamas  
 Arde el pecho , mi ser todo  
 En gozo y delicias náda.

Clori ! Clori ! ¡quién me diese  
 Esta importuna distancia  
 Rápido pasar ! ¡quién ciego  
 Precipitarme á tus plantas !

¡ Estrecharte entre mis brazos,  
 Y así en sorpresa tan grata  
 Ver tu tímida inocencia  
 Cuál con tu pasión luchaba ;

Y las lágrimas de gozo  
 Con que tu seno inundaras ,  
 Mezclándolas con las mías ,  
 En mis ayes inflamarlas !

¡ Quién tierna te oyese á solas  
 Por mí anhelar , y en tu cara  
 Ya la inquietud retratarse ,  
 Ya plácida la esperanza !

¡ Ya de un infeliz dolerte ,  
 Que en su soledad amarga  
 Mil y mil veces sin seso  
 Nombra á su Clori adorada !

Clori mi labio articula ,

Clori lisonjera el aura ,  
 Y Clori el eco repite  
 Por la selva solitaria ;

Y mi Clori no me escucha.....  
 Rudo monte ! de tu falda  
 Hasta tu frente te cubra  
 La esterilidad infausta ;

Ni á tus árboles el mayo  
 Vista jamás de sus galas ,  
 Ni tus desnudas laderas  
 De flores y de esmeralda :

Tus arroyuelos no corran ;  
 Los veneros que brotaban  
 Bullendo tus ricas fuentes ,  
 Cierren sus venas de plata :

Las aves de ti se alejen ;  
 Ni entre tus áridas ramas  
 O al tierno amor sacrifiquen ,  
 O sus blandos nidos hagan ;

Ni en fin los amantes fieles  
 Honren tus sombras ingratas ,  
 Buscándolas por terceras  
 De sus finas confianzas.

Esto sea , odioso monte ,  
 Pues con aspereza tanta  
 Te opones á mi ventura ,

Mi ardiente pasion contrastas.

Ver si no á mi luz me deja;

Deja á mi ligera planta

Doblar tu escarpada cumbre ,

Volar hasta su cabaña :

Sorprenderla en su retiro,

Feliz un instante hablarla ,

Y deshacer sus temores ,

Y alentar sus esperanzas ,

Clamándole : ¡ vida mia ,

Manténme la fe jurada ,

Y otra y mil veces recibe

La que mi pecho te guarda ;

Y que nuestro amor venciendo

Hados , tiempos y distancias ,

De firmeza ejemplo sea

Hasta en la edad mas lejana !

Da , ó monte , este corto alivio

A mis súplicas ahincadas ,

O al solícito deseo

De mi Clori que me aguarda.

Y si el ruego y la inocencia

El mármol rígido ablandan ,

Cede , oh ! cede á su ternura ,

Y sus lágrimas acalla :

Y sus lluvias te dé el cielo ,

Y eternas duren tus hayas ,

Y huya el ardiente solano

De tus umbrosas moradas.

Ah ! si yo al ménos tuviera ,

Pues que á su aspereza clama

Sin fruto mi amor , del viento

O de las aves las alas !

Mas rápido que la mente ,

Clori mia , á ti volara :

Viera si de mí te acuerdas ,

Y viera cuán fina me amas ;

Y si mis ternezas partes ,

Y si mis zozobras pagas ;

Si enagenada me buscas ,

Si como loca me llamas :

Y en nudo estrecho enredado

De tu nevada garganta ,

Con ardiente sed bebiera

Tus lágrimas regaladas :

Arrastrárate á mi pecho ;

Y allí en mi pasion insana

En ti , Clori , mi ser todo ,

Y el tuyo en mí trasladara :

Moviérante mis gemidos ,

Callárante mis palabras ;

Y envidiara el Amor mismo

Nuestras celestiales ansias.  
 Así deshechas las dudas  
 Que ausente de ti me asaltan,  
 Tú ardieras en mi fineza,  
 Yo me embriagara en tus gracias.  
 ¡Quién esto, mi bien, hiciese.....!  
 Ay! una sola mirada,  
 Una lágrima, un suspiro,  
 Todas mis dichas colmara.

## ROMANCE XV.

## LOS SEGADORES.

SEGADORES, á las mieses:  
 Que ya la rubia mañana  
 Abre sus rosadas puertas  
 Al sol que de oriente se alza.  
 Un vientecillo agradable  
 Sigue su brillante marcha,  
 Meciendo en volubles ondas  
 Del pan las débiles cañas.  
 ¡Ved cómo se pierde entre ellas!  
 ¡Ved cuán susurrante vága!  
 Ora carga y las inclina,  
 Ora rauda las levanta.

Los desfallecidos pechos  
 Su vital soplo repara;  
 Y al trabajo interrumpido  
 Con nuevo vigor nos llama:  
 A par que las avecillas,  
 No bien despiertas, el alba  
 Saludan con mil gorgeos,  
 Trinándole la alborada;  
 Y huyen las lóbregas sombras,  
 Y el horizonte se inflama,  
 Y el luminar de los cielos  
 En su inmenso ardor nos baña.  
 A las hoces pues, amigos,  
 Que el tiempo fugaz se pása;  
 Y miles de espigas de oro  
 Nos provocan sazonadas.  
 De ellas la frente ceñida  
 Nos sonríe la abundancia,  
 Para henchir nuestros graneros,  
 Y colmar nuestra esperanza.  
 Vedlas en qué remolinos  
 De aquí y de allá se esparraman,  
 Moviéndose turbulentas  
 Como la mar por las playas:  
 Miéntas las áridas hojas  
 Con su sonido retratan